

DIDO Á ENEAS

¡Y partes y me dejas, oh enemigo!  
Y, por mas que á tus plantas en un lago  
De lágrimas ardientes me deshago,  
¡Ablandar tus entrañas no consigo!

¡Oh, de tanta merced inicuo pago!  
Aquí náufrago y prófugo y mendigo  
Llegaste, ingrato, y yo parti contigo  
Mi lecho y el imperio de Cartago.

¡Ah! pues no basta á retenerte nada,  
Permitan las deidades justicieras  
Que al presentarse al fin á tu mirada

De esa tu ansiada Italia las riberas,  
Súbita tempestad hunda tu armada,  
Y, como yo, desesperado mueras.

BOLIVIA